

FOTOVOZ

JÓVENES CAMBIANDO EL RELATO

Proyecto de fotovoz a partir de fotografías y reflexiones de jóvenes de la Asociación para la integración del menor Paideia ONG, Madrid, y del Centro Juana Azurduy, Sucre, Bolivia



QUÉ ES ESTE FANZINE

La **fotovoz** es una metodología participativa: son las propias personas quienes fotografían su entorno y después escriben sobre lo que han fotografiado.

Aquí hay **18 obras** de dos talleres: uno en Madrid, con la Asociación Paideia, y otro en Sucre (Bolivia), con el Centro Juana Azurduy.

En varias obras de Madrid la fotografía va acompañada de una **intervención plástica**: la misma imagen impresa, recortada, pintada o pegada sobre otras. Por eso en esas páginas hay dos imágenes.

Los textos se reproducen tal cual, **con sus erratas y sin corregir**. Unos están escritos en primera persona; otros recogen en tercera lo que se dijo en el taller. La exposición original atribuye la autoría por taller y no obra a obra: por eso las obras van numeradas y no firmadas.

A la izquierda la imagen; a la derecha, siempre, su texto.

LXS NIÑXS DE LA PLAZA

10 obras

AUTORÍA

Alan	Mbery
Carla Cirene	Obama
Carolina	Samia
Eva	Sara
Jordan	Sohan
Kotha	Warda
Martín	Yamilé



En este barrio hay cosas que llevan mucho tiempo aquí y que **merecen quedarse**, no como museo, sino como parte viva de lo que somos.

La ventana tapiada tenía sentido. No era algo roto, sino todo lo contrario: las cosas se transforman, el tiempo les deja marcas, pero EL PASADO VA DE LA MANO DE LA OPORTUNIDAD.

Debajo, sin pensárselo mucho, fue pegando lo que cree admirar: lo antiguo, lo normativo. Había construido algo que parecían pilares, monumentos que persisten. Apareció la oscuridad, la ansiedad. Y lo importante que es, a veces, **parar y preguntarnos cómo estamos.**



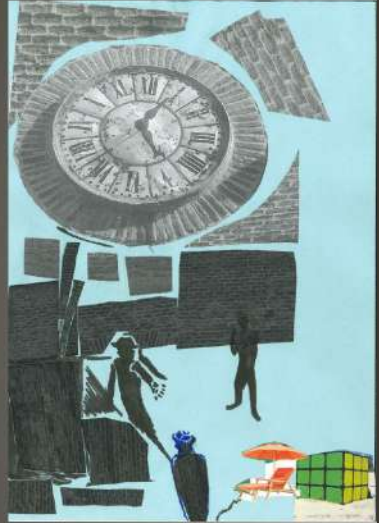
Quería rescatar **el encuentro**. La imprimió en blanco y negro y pintó las farolas, les puso luz. Le añadió un atardecer porque echaba de menos la naturaleza, aunque no sabía muy bien cuándo había empezado a echarla de menos.

En este barrio hay personas que vinieron de muy lejos y que tuvieron reuniones familiares **sin saber que serían las últimas** antes de marcharse. Por eso las terrazas aquí no son solo un sitio donde tomar algo. Son el lugar donde se mantiene vivo algo que no tiene nombre pero que todo el mundo reconoce: **la tradición de quedarse un rato más.**



No permitió que se quedaran en blanco y negro. Los pintó uno por uno porque se intentaba retratar a sí mismo. Los puso al lado de una gorra y de un plátano macho: **el deporte, la calle, lo de casa.**

En este barrio el deporte es una de esas tradiciones que nadie ha decidido pero que todo el mundo practica. Se juega porque es la forma de estar **juntos** sin tener que hablar de nada difícil. Y eso, aunque parezca pequeño, también es una forma de **cuidarse.**



No quitó la estatua, le puso cuerpo. Rompió la pared en la que el **reloj** se asentaba y la volvió a construir, LLENÁNDOLO DE grietas.

Dibujó a alguien mirándolo y sobre todo su sombra, que era más grande que la figura. **Todo en negro.** Pero en una esquina, pequeño y casi escondido, puso color: el verano, la tranquilidad, la espera a ese tiempo que todavía no ha llegado.

Este barrio tiene una relación rara con el tiempo. Hay cosas muy antiguas pegadas a cosas muy nuevas, y de alguna forma, funcionan.



Estilo, fuerza. Viviríamos en una ciudad entera pintada, como si **caminar por el barrio fuera caminar por un museo** que cambia todo el tiempo. Y alguien añadió: la única diferencia entre una pintada y un mural es el permiso, la rapidez con la que hay que pintar.

Que el arte es el mismo y las ganas son las mismas. En este barrio el arte callejero es una tradición real y viva que nadie ha aprobado en ninguna reunión pero que forma parte de lo que el barrio es.



Hay mucha gente a la que llaman "locos" y que vive en la calle. Pero no lo están. Son personas agotadas, con problemas, a las que con demasiada frecuencia se discrimina en lugar de ayudar.

Aunque el barrio tiene muchos lugares para estar y quedarse, la policía y el móvil hacen que cada vez apetezca menos salir. **Cada vez se ven menos niños jugando.**

Y eso preocupa, porque la calle siempre ha sido el lugar donde se aprende a VIVIR con los demás, donde se construyen sin querer las tradiciones más importantes: las de **compartir** el espacio con personas que no son como tú.



Son espacios de risa y de felicidad, eso fue lo primero que dijeron y lo dijeron sin dudar. Los espacios colectivos **curan**, motivan, hacen bien.

Aquí se viene A JUGAR, a estar. En esta pista se mezclan personas de orígenes muy distintos y el idioma común es el balón. Eso también es una tradición antigua: la de **encontrarse en el juego** y pertenecer a algo sin que nadie te lo tenga que decir.



Un árbol: "Me representa
porque crecía cuando yo
era pequeño. Ahora soy un árbol"



Me representa porque **intenta crecer** poco a poco y mantenerse fuerte aunque cambien las cosas a su alrededor. Me representa su solidez, sostiene el cielo, el espacio y la curiosidad.

Las raíces importan, sin ellas no te **sostienes**. En un lugar donde hay personas de tantos lugares distintos, esa palabra significa cosas muy diferentes para cada una. Para algunos es de donde vienen. Para otros es donde han decidido quedarse. Y para algunos es las dos cosas a la vez, mezcladas, como las ramas de este árbol que crece en medio del ruido y sigue ahí, año tras año.



Aunque desde fuera parezca una tienda pequeña rodeada de cables y paredes desconchadas, tiene un valor que no se ve a primera vista. En ella encuentras lo que no existe en ningún otro sitio: un **trozo de origen**, de lo que te hace ser quien eres cuando estás lejos. En un barrio donde conviven tantas culturas, esa tienda es algo más que un comercio

Es la señal de que alguien decidió **quedarse y traer** consigo algo de lo suyo. Y eso, con el tiempo, se convierte en tradición. En algo que el BARRIO hace propio sin que nadie lo haya planificado.



Podría ser una tienda cualquiera, no tiene nombre ni logo. Pero si te fijas bien, hay cosas de muchos países mezcladas en los mismos cajones, sin que nadie lo haya diseñado así. Simplemente llegaron personas de otros lugares y **trajeron** lo que comen, lo que conocen, lo que les recuerda a casa.

Y la tienda fue cambiando hasta convertirse en lo que es: un **mapa del barrio** en formato fruta y verdura. Aquí el dinero va a familias que trabajan mucho y que conocen a sus clientes por el nombre. Eso también es COMUNIDAD.

Una tradición que merece quedarse.

LAS DIFICULTADES DE LAS JÓVENES EN EL ÁMBITO LABORAL

8 obras

AUTORÍA

Abigail Peducasse Carranza

Angelina Caba Flores

Camila Fabiana Gardeazabal de la Parra

Claudia Vásquez González

Fátima Raquel Collazos

Fernanda Elizabeth Condori Felix

Samuel Eduardo Bernal Casillas

Victor Eduardo Delgadillo Pacheco



Esta fotografía retrata a un joven padre estudiante, capturando ese instante preciso en el que el aula pierde su rigidez y se convierte también en un espacio improvisado de crianza, demostrando que el deseo de superación académica y profesional jamás está separado de las responsabilidades afectivas y del amor familiar.

Refleja un miedo muy real y constante en su vida: el temor a ser juzgado o señalado por sus compañeros/as de clase e incluso por el propio docente. Existe una barrera invisible de incompreensión dentro del ámbito universitario, donde muchas veces el sistema y sus actores no logran empatizar con las situaciones límite y las emergencias cotidianas que atraviesan quienes ya tienen una familia a su cargo.

En este momento, el padre estaba dividido en dos: con una mano tomaba apuntes para ser el profesional competitivo que el mercado exige; con la otra sostenía el celular para que su hija estuviera tranquila jugando y no interrumpiera a nadie.



La historia de Milton muestra que los obstáculos que enfrenta la juventud al momento de insertarse en el ámbito laboral no desaparecen al conseguir empleo o iniciar un emprendimiento. La falta de experiencia, la vulnerabilidad frente a condiciones laborales injustas, el desconocimiento de herramientas de gestión, la necesidad de continuar formándose y la incertidumbre constante siguen presentes en distintas etapas de su trayectoria.

A pesar de ello, continúa apostando por el aprendizaje y el trabajo responsable, convencido de que el conocimiento y la perseverancia son herramientas fundamentales para construir nuevas oportunidades.



Actualmente, casi la mitad de los/as estudiantes matriculados/as en la Universidad provienen del interior del país, migrando de sus lugares de origen con la intención de buscar mejores oportunidades a nivel académico y posteriormente laboral. Estos estudiantes "foráneos", como los conocemos, padecen episodios de ansiedad, depresión y estrés con más frecuencia, debido a verse lejos de sus círculos de apoyo y contención.

Algunos con limitaciones económicas que los orillan a sostener trabajos informales que llegan a ser incompatibles con sus horarios de clases: "Le tengo algo de envidia a mi pareja porque él tiene a sus padres viviendo cerca de él, puede visitarlos. En cambio yo estoy a 8 horas de mi familia."



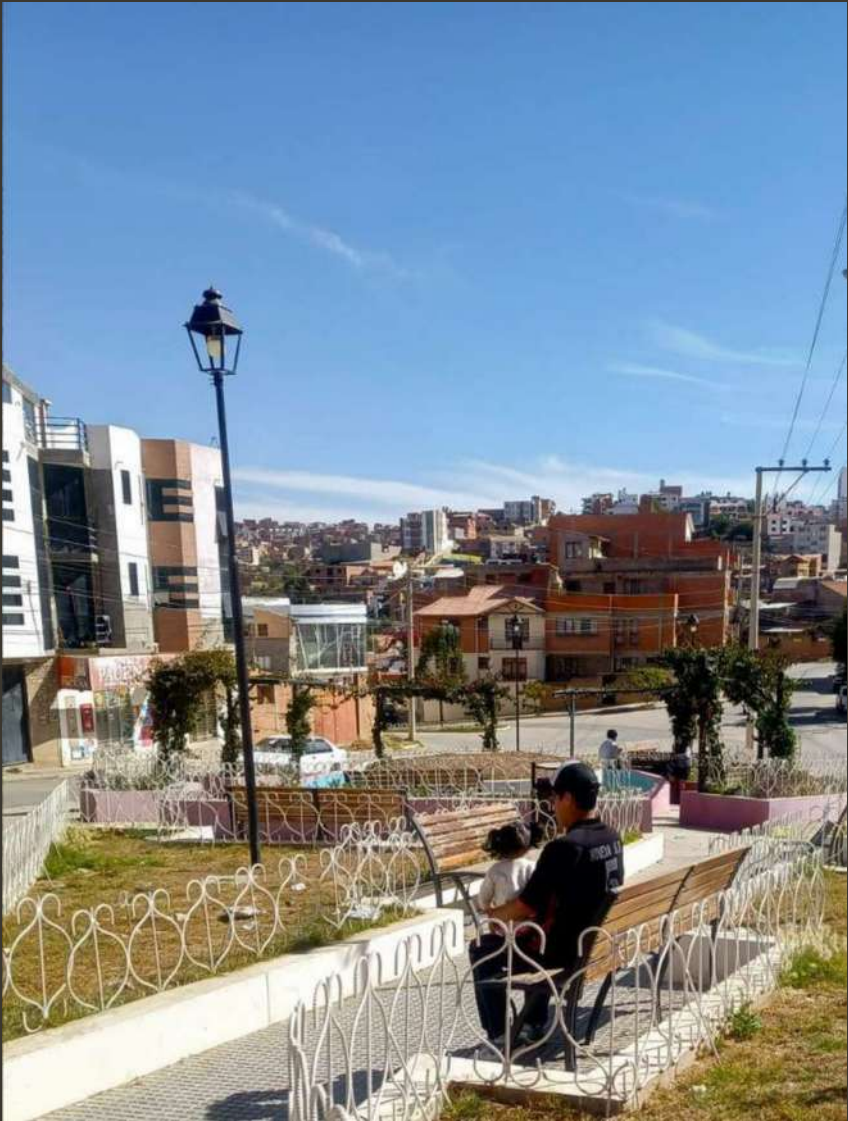
Esta fotografía representa la fuerza y la perseverancia de una mujer emprendedora que, a través del tejido artesanal, ha construido una fuente de ingresos para su familia. Aunque enfrentó bajos salarios, la falta de experiencia, la violencia económica y la sobrecarga de las tareas de cuidado, nunca abandonó su propósito. Cada esfuerzo refleja sus ganas de alcanzar su autonomía económica y demuestra que, pese a los obstáculos en el trabajo, las mujeres continúan tejiendo oportunidades para transformar su presente y el de sus familias.

Después de dedicar horas a la producción artesanal, ella continúa con las tareas del hogar y el cuidado de su familia. La carga doméstica, que muchas veces recae exclusivamente sobre las mujeres, limita su tiempo de descanso y desarrollo personal. Aun así, con esfuerzo y perseverancia, demuestra que el trabajo de las mujeres sostiene tanto la economía del hogar como el bienestar de sus familias



Esta imagen representa la resiliencia de un joven arquitecto que, ante la falta de oportunidades laborales en su profesión, decidió emprender y abrir su propia pizzería. Aunque su sueño sigue siendo ejercer la Arquitectura, hoy transforma cada jornada de trabajo en una oportunidad para salir adelante, sostenerse económicamente y continuar apoyando el rescate de animales en situaciones de calle.

Su esfuerzo representa constancia y capacidad de adaptarse a los desafíos del mercado laboral.



Sentarse, abrazar y compartir un momento con una hija también es ejercer la paternidad. Esta imagen refleja que ser padre va más allá de proveer, significa estar presente, brindar afecto, escuchar y acompañar.

La paternidad responsable romper con los estereotipos de la masculinidad hegemónica y demuestra que el cuidado, la ternura y la corresponsabilidad son valores que construyen familias más igualitarias y una sociedad más humana.



Convertirse en tapicera significó mucho más que aprender una profesión; le permitió generar una fuente de ingresos para apoyar a su familia y alcanzar su independencia económica.

Hoy tiene la satisfacción de desempeñar como profesora de Tapicería, compartiendo conocimientos con otras personas y demostrando que, aunque los obstáculos laborales pueden cambiar el rumbo de la vida, la formación, el emprendimiento y la perseverancia hacen posible construir nuevas oportunidades.



Wimar dice que “aquí en Sucre a veces hay pocas oportunidades. Pero solo para el que no persevera”. Si confías en lo que sabes y en tu trabajo, siempre habrá alguien que te dé una primera oportunidad.”
Recomienda a los/as jóvenes acumular experiencia mediante pasantías, cursos o trabajos esporádicos, en lugar de desanimarse por los exigentes requisitos de las grandes empresas.

La historia de Wimar retrata no solo a un mecánico arreglando un vehículo; retrata la resiliencia de una juventud que no espera a que las oportunidades caigan del cielo, sino que las construye día a día, con las herramientas en la mano y el motor encendido.

COLOFÓN

Este fanzine recoge la exposición **Fotovoz · Jóvenes cambiando el relato**, realizada con jóvenes de la Asociación para la integración del menor Paideia ONG (Madrid) y del Centro Juana Azurduy (Sucre, Bolivia), en el marco de un proyecto de InteRed.

Las fotografías, las intervenciones y los textos pertenecen a sus autoras y autores. Se reproducen con la autoría tal y como figura en la exposición original.

Derechos de imagen. En estas páginas aparecen personas identificables, algunas de ellas menores de edad. El consentimiento para exponer no equivale al consentimiento para imprimir y distribuir: antes de reproducir este fanzine conviene confirmarlo con Paideia y con el Centro Juana Azurduy.

Impreso a doble cara, doblado por la mitad y grapado por el lomo. 11 pliegos, 44 páginas.

CÓMO LEER ESTE FANZINE

Cada obra ocupa una doble página: la imagen a la izquierda, el texto que la acompaña a la derecha. El número que aparece arriba en las dos páginas es el mismo, y sirve para comprobar que la pareja no se ha roto.

Las 18 obras se han mantenido en el mismo orden en que aparecían en la exposición.

La numeración de las obras es de esta edición: no figura en la exposición original.

Paideia ONG · Asociación para la integración del menor · Madrid

Centro Juana Azurduy · Sucre, Bolivia

InteRed · ONG de desarrollo por una educación transformadora

FOTOVOZ

JÓVENES CAMBIANDO EL RELATO

18 fotografías y 18 textos de jóvenes de Paideia ONG (Madrid) y del Centro Juana Azurduy (Sucre, Bolivia). Un proyecto de InteRed.

